



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Presente y futuro del libro de texto en la enseñanza
de la Historia. Un estado de la cuestión.

Present and future of the textbook in History
teaching. A status of the issue.

Autor

Álvaro Fernández de Cos

Director

José Manuel González González

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Máster Universitario en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria,
Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanzas de Idiomas, Artísticas y
Deportivas

TFM "A" LÍNEA 2

Curso 2021/2022

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Historia del libro de texto	5
3. Fortalezas y debilidades del libro de texto para la enseñanza de la Historia	7
3.1. Fortalezas	7
3.2. Debilidades	10
4. El futuro del libro de texto	14
4.1. ¿El fin del libro de texto?	14
4.2. El libro de Historia “ideal”	15
4.3. El libro de texto electrónico o <i>e-textbook</i>	16
4.4. Otras alternativas	17
5. Conclusiones	20
Bibliografía	23

1. Introducción

El libro de texto ha sido, y es, el recurso didáctico más utilizado en las asignaturas de Ciencias Sociales desde hace décadas. Estudios como el realizado por Martínez Valls y Pineda en 2009 apuntan que 70% de los docentes utilizan de forma habitual el libro de texto para la enseñanza de Historia en Bachillerato, otros estudios, como el publicado por Joaquín Prats en 2012 señalan que para el 90% del profesorado el libro de texto es su principal recurso en el aula. Además, es el material educativo que tiene una mayor incidencia cuantitativa y cualitativa en el proceso de aprendizaje del alumnado (Sánchez Fuster, 2017).

Debido a su predominio en la enseñanza, los libros de texto o manuales escolares son objeto de diversos estudios e investigaciones, por ejemplo, el Centro de Investigación MANES lleva 30 años investigando sobre los libros producidos en los países de habla española y portuguesa. En el presente trabajo indagaremos acerca de las principales investigaciones y estudios publicados al respecto para abordar el estado de la cuestión relativo a el libro de texto y su uso en las clases de Historia, principalmente en la Educación Secundaria Obligatoria y el Bachillerato en España.

Actualmente, la educación está sufriendo una serie de cambios a consecuencia de la progresiva introducción de nuevas tecnologías, la aplicación de metodologías alternativas y la incorporación de cambios en el curriculum que también vienen acompañados de nuevos objetivos de aprendizaje. Consecuentemente, existe un debate considerable acerca de la idoneidad del uso del libro de texto como herramienta adecuada para estos nuevos tiempos en la enseñanza, el cual es aún más grande si cabe, en relación a la enseñanza de las asignaturas de Ciencias Sociales e Historia.

Este trabajo de Fin de Máster pretende hacer una revisión bibliográfica que nos permita conocer las razones históricas del dominio del libro de texto en la educación secundaria, además, de los puntos fuertes que lo han mantenido como el principal recurso educativo en las aulas. Asimismo, indagaremos sobre las mayores desventajas y críticas dirigidas a su uso. Por último, reflexionaremos sobre el papel que pueden jugar estos manuales escolares en las aulas el futuro.

El trabajo de indagación aquí realizado ha sido de dos tipos, en primer lugar, la indagación “física”, realizada principalmente en bibliotecas y segundo, la indagación a través de internet. La primera de ellas fue hecha mayoritariamente en las bibliotecas de las Facultades de Educación de Zaragoza y Cantabria, así como, en la Biblioteca Central de Cantabria. Esta indagación en bibliotecas no dio muy buenos resultados pues las fuentes de interés encontradas eran mayoritariamente libros de texto de Ciencias Sociales e Historia antiguos que sirvieron únicamente para ver qué contenidos se incluían en ellos y cómo se trataban. Sin embargo, la indagación en línea fue mucho fructífera,

principalmente utilizando buscadores especializados en artículos de investigación como Scopus, Dialnet, Jstor, Researchgate, Elsevier o el buscador del CSIC. En estos buscadores las principales palabras clave utilizadas fueron diferentes combinaciones de las siguientes; “libro de texto”, “manual”, “Ciencias Sociales”, “alternativas”, “innovación”, “*e-textobook*”, “uso” y “futuro”.

Respecto a estas búsquedas, es necesario resaltar que una vasta mayoría de los resultados hallados ligados a investigaciones realizadas sobre los libros de textos de Historia se centraban en aspectos o temáticas que distan de la didáctica, como, por ejemplo, el uso político de los libros de texto, sus enfoques nacionalistas o los posibles errores históricos que hay en ellos, así lo recogen también diversos autores que he consultado y que también indican sobre la necesidad de un mayor número de estudios e investigaciones sobre el papel que juega el libro del texto en la enseñanza de la Historia, como ya apuntaba Jörn Rüsen en 1992. Debido a esto, en ocasiones ha sido utilizada bibliografía e investigaciones sobre los libros de texto con enfoques más generalistas, aunque perfectamente extrapolables a la Historia y las Ciencias Sociales. También es necesario indicar que gran parte de los estudios encontrados se centraban más sobre las materias de Historia que sobre las Ciencias Sociales en general.

2. Historia del libro de texto

Para comprender el predominio actual del libro de texto en las aulas es necesario conocer las razones que lo han asentado en la “cima” de los recursos didácticos más utilizados durante las clases. En este apartado indagaremos en las razones históricas que justifican esta hegemonía.

Sin duda alguna, desde su aparición, los libros de texto han sido un medio básico en educación y el más utilizado, pues, no solo se trata de una herramienta, sino que, cumplen la función de asentar las mecánicas de trabajo y las relaciones entre profesores y alumnos de un modelo educativo basado en el desarrollo del curriculum, el cual, ha sido el predominante en la historia educativa de nuestro país y sigue aún muy vigente en la actualidad, pese a la aparición de novedosas metodologías y de recursos fruto de, entre otras cosas, los avances tecnológicos (Ríos, 2002).

El nacimiento de la escuela como institución social regulada estatalmente sobre mediados del siglo XIX supuso que la educación pasara de ser un oficio casi “artesanal” y mucho más individualizado a ser un servicio ofertado por el estado con el pretexto de formar al mayor número posible de niños y jóvenes del país. Entonces, surgió la necesidad de una herramienta que estandarizase la oferta educativa, estableciera unos contenidos comunes para todas las aulas del país e introdujera unos criterios homogéneos para la promoción de estudiantes. Esta herramienta fue el libro de texto, cuyo éxito, vino provocado también debido a que durante estos años se vivió un gran desarrollo de la industrialización, lo cual, permitió la impresión de un gran volumen de estos libros en poco tiempo. Indudablemente, la implantación del libro de texto fue un gran avance en su época, pues permitió que los estudiantes contasen libros específicos para su nivel formativo y edad, ya que, hasta entonces la educación giraba en torno a la lectura de grandes clásicos y obras escritas dirigidas a un público más adulto y especializado (Area Moreira y González González, 2015).

El libro de texto es fruto, al mismo tiempo, de su propio contexto intelectual, pues, tiene su origen en un momento en el que predominaba una concepción ilustrada y enciclopédica del curriculum, donde primaba el conocimiento disciplinar y la cual se ha mantenido en gran medida hasta nuestros días. Esta concepción curricular, en la cual, como mencionan Martínez Bonafé y Rodríguez Rodríguez (2010) “el curriculum se hace texto” (p. 246) provoca que la metodología principal de las clases sea la expositiva, con el libro de texto como eje vertebrador y como casi su único recurso didáctico (Area Moreira y González González, 2015).

Durante más de un siglo los libros de texto y la enseñanza han mantenido una estrecha relación casi inquebrantable. Los libros se encargaban de secuenciar los contenidos y las actividades que el profesor explicaba en clase y que los alumnos debían estudiar en sus

casas. Esta fue la norma en la gran mayoría de centros educativos españoles durante el siglo XX, pues, sin ser apenas cuestionada por ninguno de los agentes educativos, alcanzaban en mayor o menor medida los objetivos establecidos por el currículum oficial. Consecuentemente, no solo se producía una simbiosis entre escuelas y libro de texto, sino también entre libro de texto y currículum, ya que, este parecía la única herramienta capaz de garantizar, en cierta medida, la consecución de estas metas curriculares tan enciclopédicas (Area Moreira y González González, 2015). Por lo tanto, durante años la cultura hegemónica educativa se ha encargado de reproducir la imagen del libro de texto como el casi único recurso necesario e indiscutible para la enseñanza (Martínez Bonafé, 2006).

Sin embargo, la irrupción de nuevas tecnologías que permiten producir, almacenar, descubrir y difundir de nuevas formas cuestionan esta hegemonía de los libros de texto. Además, la aparición, ya desde el siglo pasado, de nuevas teorías, metodologías y enfoques educativos más constructivistas entran directamente en conflicto con la metodología tradicional expositiva, en la que, el libro del texto juega un papel tan crucial. Actualmente, estudios como el de Molina Puche y Alfaro Romero (2019) y el de Martínez Valcárcel (2016) nos muestran que existen cada vez más voces críticas con el libro de texto, procedentes tanto de docentes como alumnos de todos los niveles educativos. Por lo tanto, se nos plantea la duda de si el libro de texto será capaz de sobrevivir a esas críticas, a otros enfoques educativos más activos, así como, a otras herramientas educativas más modernas y, sobre todo, a los nuevos currículums oficiales, cada vez más enfocados hacia el aprendizaje por competencias.

Por último, no debemos olvidarnos de que el fin de los libros de texto supondría también el fin de un lucrativo negocio para las editoriales, por lo que, hay que tener en cuenta que no se trata únicamente de una cuestión educativa, sino que hay otros actores alejados del día a día de los centros educativos con grandes intereses económicos involucrados.

3. Fortalezas y debilidades del libro de texto para la enseñanza de la Historia

Como hemos mencionado anteriormente, pese a la variedad de recursos educativos existentes, los avances tecnológicos en materia educativa y las numerosas voces críticas, el libro de texto sigue siendo la herramienta educativa más utilizada en España, como recoge el estudio realizado por la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE) en 2019, en el cual, el 70% de los profesores reconoce utilizarlo como herramienta básica en sus clases (ANELE, 2021). Esto, en parte, se puede deber a que se trata de una herramienta muy asentada en el sistema educativo y que está estrechamente ligada a la metodología dominante desde hace más de un siglo, la clase magistral, por lo que, es la forma tradicional y más interiorizada de trabajo en las aulas. Como apunta Monereo (2010), el factor emocional también juega un papel muy importante en esta hegemonía del libro de texto, ya que, el abandono del libro de texto suele acarrear cierto recelo por parte de padres, alumnos e incluso otros docentes, pues esto supone el rechazo de las prácticas docentes “convencionales” o “de toda la vida” mediante las cuales tantas generaciones han sido educadas y que tanta seguridad proporcionan a los docentes. En otro estudio de ANELE (2013) también se recoge que el 71,9% de los padres lo considera un recurso didáctico imprescindible, por encima incluso de internet.

Por otro lado, su predominio, indudablemente, es debido también a que el uso del libro de texto presenta una serie de ventajas que provocan que los profesores elijan basar en ellos su metodología de trabajo, y es que, no debemos olvidar que son los docentes los encargados de decidir si van a utilizar el libro o no. Consecuentemente, podemos intuir, que muchas de estas ventajas estarán estrechamente ligadas con el ejercicio docente. Además, como correctamente apuntaba Marcelo (1987), el libro de texto no es un recurso o herramienta educativa más, sino que es sin duda la que ejerce una mayor influencia sobre la labor docente.

En este apartado trataremos las ventajas y desventajas de utilizar el libro en las clases de Historia. Por supuesto, el libro de texto no presenta unas ventajas o desventajas de forma inherente a él, sino que, evidentemente depende del uso que se le dé. Debido a esto, en este apartado nos centraremos en los puntos fuertes y débiles del uso tradicional del libro, el cual, ha dominado las aulas españolas desde hace casi los dos últimos siglos y que consiste en utilizar el libro como estructurador general de la asignatura durante todo el año a nivel de contenidos, tiempos, actividades, evaluación...

3.1. Fortalezas

El libro de texto lleva más de un siglo siendo un instrumento educativo que facilita la labor del docente y que ha actuado como intermediario entre estos, los estudiantes y la

materia en cuestión (Blanco Rebollo, 2008). El manual escolar aporta los contenidos que deben ser estudiados y establece las pautas de cómo deben ser tratados estos a lo largo del curso académico. Consecuentemente, los docentes que lo utilizan, una vez comienza el año lectivo ya cuentan con todo lo que van a trabajar el resto del curso y con cómo lo van a hacer, únicamente les restaría hacer los retoques pertinentes. Además, el libro de texto incluye tareas y ejercicios que pueden ser utilizados incluso como instrumento de evaluación. Por lo tanto, podemos decir que esta herramienta funciona como guía o base para los docentes, de hecho, como recogen Molina Puche y Alfaro Romero (2019) en su investigación, esta es una de las principales razones por las que los profesores, en este caso de primaria, aunque perfectamente extrapolable a secundaria, deciden utilizar esta herramienta. Esta es la principal razón también por la que, gran parte de los profesores de Historia de bachillerato encuestados para la investigación de Molina Puche, Alfageme y Miralles (2010) definen al libro de texto de esta materia como “imprescindible”, “necesario” o “útil”.

Otro de los puntos fuertes del libro de texto respecto a la labor docente es la “tranquilidad” que este les otorga a los profesores en ciertas circunstancias. Pues, por ejemplo, contribuye a proporcionar cierta seguridad en los institutos ante los constantes cambios en los planes del estudio fruto de las sucesivas reformas impulsadas desde el gobierno (Blanco Rebollo, 2008). Asimismo, como indica Negrín (2009) el libro de texto ayuda también a los docentes a disminuir las posibilidades de bloquearse como consecuencia de estar dando clase a más de veinte alumnos, cada uno de ellos, con diferentes miedos, preocupaciones y gustos. Además, el libro de texto es de enorme utilidad para abordar los problemas derivados del gobierno y la gestión del tiempo en el aula, pues incluye una amplia oferta de ejercicios que sirven, entre otras cosas, para ocupar las horas, tanto lectivas como no lectivas de los estudiantes, como elemento de evaluación o para controlar la conducta de los alumnos (Merchán Iglesias, 2002).

Gran parte de los docentes de primaria entrevistados en la investigación de Molina Puche y Alfaro Romero (2019) hacen referencia a que es más fácil trabajar en clase siguiendo el libro de texto que, por ejemplo, introduciendo metodologías más activas, ya que, eliminar el libro de texto puede afectar negativamente a los alumnos, quienes también se sienten más “seguros” utilizando esta herramienta que ya conocen. Esto último, es a lo que hace referencia Monereo (2010) cuando habla del factor emocional que juega el libro de texto, en este caso, también en el alumnado. Además, hasta el momento, los materiales curriculares más innovadores no presentan este potencial tan útil en la gestión y el control de la clase que si ofrece el libro de texto, pues se suelen concebir para contextos de aulas algo más idealizadas (Merchán Iglesias, 2002).

En relación a la Historia, como apunta Monereo Font (2010), el libro también aporta seguridad y tranquilidad a los docentes respecto al contenido que van a trabajar en sus clases, ya que, gran parte del profesorado de estas materias suele aplicar enfoques próximos al positivismo y a la objetividad en sus clases, por lo que, el libro de texto es

utilizado como fuente o listado de todos estas “verdades universales” que deben de tratar en sus clases, pese a que estos enfoques se encuentren cada más con más rechazo dentro comunidad científica.

Otro punto fuerte del libro de texto reside en que se encarga de “democratizar” y de asegurar la igualdad de oportunidades entre el alumnado, ya que, se trata de un material idéntico para todos, además, de permitir que aquellos que lo necesiten vuelvan a leer el temario en sus casas con más tiempo quizás porque no lo habían entendido durante las explicaciones del profesor o porque no habían podido acudir a esa clase (Fernández Palop y Caballero García, 2017). Otros autores, como Blanco Rebollo (2008), aseguran que el libro puede ser un recurso didáctico útil para resolver ciertos problemas derivados de diversidad cultural y los desequilibrios formativos entre los alumnos, ya que, por ejemplo, permite al profesorado dedicar más tiempo a alumnos que presenten dificultades de comprensión mientras el resto de los compañeros hacen una actividad orientados por el libro.

El libro de texto es también un buen sistema de comunicación con las familias, pues facilita a los tutores legales seguir y conocer lo que los jóvenes hacen en clase, permitiéndoles así incluso ayudarles con comprensión de ciertas lecciones (Fernández Palop y Caballero García 2017). Además, aquí también influye el factor emocional mencionado por Monereo (2010), pues, como recoge el estudio de Molina Puche y Alfaro Romero (2019) los padres prefieren que sus hijos utilicen el libro en sus clases, ya que, están más familiarizados con él debido a que así ha sido como ellos han recibido su formación y, por lo tanto, les otorga más seguridad.

Por lo tanto, como hemos visto, las principales de razones presentadas para defender el uso de libro de texto están estrechamente ligadas con el uso de metodologías tradicionales, como la clase magistral, y la seguridad o tranquilidad que este recurso aporta a un gran número de docentes, padres e incluso alumnos. Aun así, podemos apreciar claramente como la mayoría de las ventajas del uso del libro están dirigidas principalmente sobre la labor docente más que sobre el alumnado, es decir, el libro de texto aporta más ventajas o facilidades para los profesores que para los propios estudiantes, quienes son realmente el objetivo final de todo el sistema educativo. Pese a esto, como recoge el estudio de Martínez Valcárcel (2016), muchos alumnos prefieren trabajar con el libro de texto porque, como apuntaba un alumno entrevistado, “facilitan el aprendizaje a través de la memoria fotográfica” (p. 87), aunque, bien es cierto que, afirmaciones como estas nos hacen realmente plantearnos si esto se trata realmente de un punto fuerte de los libros de texto a tener en cuenta, ya que, actualmente, según la opinión general, parece rechazada con bastante firmeza la concepción de que el aprendizaje memorístico sea el más idóneo para el aprendizaje de la Historia.

También podemos apreciar cómo, respecto a la Historia, el libro de texto no presenta ninguna ventaja específica excepto aquella previamente mencionada en relación a la

supuesta objetividad de contenidos expuestos en este, la cual, puede resultar polémica pues actualmente, es por todos conocido, que la gran mayoría de expertos en la materia no creen que exista algo así como la "objetividad histórica". Además, no debemos olvidar que los libros de textos son también fruto de su propio contexto, ya que, son redactados por personas o instituciones con sus propios ideales, e incluso intereses, por lo tanto, esta supuesta objetividad se antoja cuanto menos complicada.

A modo de resumen, podemos concluir que la principal ventaja que presenta el libro de texto y lo que le ha situado en este lugar hegemónico en el que se encuentra dentro de los recursos educativos, es que se trata de un producto muy coherente con la lógica y las circunstancias que han dominado y dominan la realidad educativa en la práctica, (Merchán Iglesias, 2002), como son, la clase magistral, los exámenes y el aprendizaje memorístico, pese a que, actualmente esta misma razón es también lo que le sitúa en el centro de las críticas, como trataremos a continuación.

3.2. Debilidades

En este apartado indagaremos en las principales razones por las cuales ha surgido el debate en torno a la idoneidad del uso del libro texto, es decir, aquellas desventajas que este recurso presenta respecto a otros más modernos y que lo han situado en el centro de muchas críticas tanto generales como más centradas en la Historia.

La crítica más común en torno al uso del libro de texto se centra en la profesionalidad docente y así lo recogen, por ejemplo, Molina Puche y Alfaro Romero (2019), Fernández Palop y Caballero García (2017) o Area Moreira y González González (2015). Como apuntan estos autores, basar la metodología de trabajo en el aula en seguir el libro de texto implica una gran descualificación y desprofesionalización de los profesores pues su labor se convierte en ser un mero trasmisor de contenidos preestablecidos y un gestor del aula. Por lo tanto, el libro sustituye a los docentes en muchas ocasiones, por ejemplo, en la toma de decisiones respecto al contenido, la puesta en práctica del currículum o incluso la evaluación. Esta crítica está estrechamente ligada con una de las ventajas previamente mencionadas, concretamente con la relacionada a la "tranquilidad" o seguridad que seguir el libro de texto aporta a los docentes, pues parece incompatible para los profesores disfrutar de esta ventaja sin caer en descualificación de su labor docente. Además, como aporta la investigación de Molina Puche y Alfaro Romero (2019), seguir estrictamente el libro de texto provoca en muchos profesores también sentimientos de "estancamiento" y "acomodamiento".

La descualificación docente se ve aún más acrecentada cuando además del uso excesivo del libro del texto se le añade la tradicional lógica examinadora basada en la memorización de contenidos, pues para el alumnado pasa a ser más importante lo que aparece en el libro que la propia explicación del profesor, quien se convierte en un mero

intermediario o administrador del libro de texto, así lo recoge, por ejemplo, un alumno entrevistado por Merchán Iglesias (2002) que mencionaba; “Yo he faltado una semana entera a clase y me ha llegado el examen, me he estudiado lo que pone en el libro y lo he sacado, sin ir a clase . . . no te hace falta” (p. 89). Además, del aprendizaje tan superficial y, por lo tanto, fácil de olvidar que supone la memorización de fechas y acontecimientos con el único fin de plasmarlo en la hoja del examen.

Otra de las principales desventajas de trabajar con el libro de texto como único o casi único recurso es el reduccionismo metodológico que esto supone para los docentes, pues convierte a la clase magistral en prácticamente la única metodología que usarán en las aulas. Esto está también estrechamente ligado con el punto anterior, pues el profesor al convertirse en un mero transmisor acota enormemente su capacidad de poner en práctica otras metodologías, ya que, prácticamente el único modo de aprendizaje que se propone en los libros es mediante la memorización y la repetición (Fernández Palop y Caballero, 2017), lo cual, además de complicar la consecución del aprendizaje significativo, imposibilita casi totalmente la puesta en práctica de metodologías más activas e interesantes para el aprendizaje de la Historia como son los conceptos de segundo orden o metaconceptos, entre otros.

En referencia a esto último, Sáez-Rosenkranz y Prats (2018) concluyen que “la capacidad de incidencia de la didáctica de las ciencias sociales en la elaboración de los libros de texto es, como mínimo limitada” (p. 7) pues diversos libros analizados en su investigación demuestran que las grandes editoriales se siguen resistiendo a incluir metodologías y enfoques más modernos procedentes la didáctica de las Ciencias Sociales actual en sus libros de texto. Esta escasa renovación o innovación en los libros de texto sucede debido a que puede resultar perjudicial para el negocio editorial, pues siempre es más vendible aquello que ya se conoce y, por lo tanto, el editor se estaría arriesgando a que algunos profesores rechacen sus nuevos libros debido a que es muy diferente al que ya estaban acostumbrados a utilizar desde hace años (Hernández Cardona, 2002).

Consecuentemente, nos cabe preguntarnos si el libro de texto realmente facilita la labor docente o únicamente la limita y la simplifica. Dicha limitación, además, será a costa de que los alumnos no conozcan otras metodologías que, por ejemplo, promueven el aprendizaje significativo o el desarrollo del pensamiento crítico, es decir, ¿merece la pena la comodidad del profesor a cambio de su estancamiento profesional y en detrimento de su alumnado?

Respecto a la selección de los libros de texto, como apunta Prats (2012), la realidad observada en muchos docentes de Historia demuestra que esta se hace normalmente sin un estudio a fondo de sus características y sin comparar con los del resto de editoriales, pues en la mayoría de los casos la elección de los libros depende del prestigio de las editoriales o de la relación de dichas editoriales con los docentes.

Por otra parte, los libros de texto tradicionales suponen un “peligro” incluso aún mayor para la Historia que para otras disciplinas, pues fomentan una visión estática, cerrada, única, acabada y sin dialéctica de los contenidos, es decir, presentan el temario segmentado, individualizado, ordenado y aislado (Martínez Bonafé, 2006), sin apenas hacer relaciones entre, por ejemplo, la Geografía y la Historia o sin aportar visiones e interpretaciones diferentes a la hegemónica. Esto aleja a los alumnos de la realidad de la disciplina, ya que, provoca aprender el contenido como un saber estático, formalizado y establecido en el que no hay debates ni diferentes perspectivas o interpretaciones, es decir, les hace entender la Historia como una secuencia de acontecimientos pasados que se van sucediendo unos tras otros de forma independiente y cuyas causas o consecuencias son aceptadas como verdades universales sin necesidad de ser contrastadas. Además, los libros de texto no acostumbran a informar sobre qué fuentes de información han sido utilizadas para su redacción, lo cual podría ser de gran interés para que los estudiantes comprendan cómo son sus propios libros de Historia (Braga y Belver, 2016). Consecuentemente, todo esto implica, como apuntan Fernández Palop y Caballero García (2017), que los alumnos no cuenten con las bases para desarrollar su pensamiento crítico, como pueden ser, trabajar contrastando diferentes fuentes o sabiendo que existen diferentes perspectivas e interpretaciones sobre un mismo hecho.

En relación a esto último, diversos estudios se han centrado en la idoneidad de los libros de textos actuales para la docencia de la Historia. Por ejemplo, estudios como el realizado por Colomer, Saiz, y Valls (2018) concluyen que incluso los libros de texto más contemporáneos o “modernos” y las actividades incluidas en ellos siguen la tradicional fórmula pregunta-respuesta individual que ayuda a la memorización del texto pues pueden ser respondidas simplemente copiando un párrafo del propio libro, condicionando así, por lo tanto, un tipo de aprendizaje más declarativo que procedimental, siendo este último el más propicio para el desarrollo de competencias asociadas al pensamiento histórico. Por lo que, una vez más podemos apreciar cómo los libros de texto se mantienen alejados de las nuevas metodologías y concepciones sobre la docencia de la Historia, más centradas en el desarrollo crítico de una conciencia histórica por parte del alumnado.

Otros estudios centrados en los libros de texto de Geografía (de Miguel, 2013) o de Historia del Arte (Gómez, Molina y Pagán, 2012), disciplinas que comparten libros de texto y clases con la Historia durante la educación secundaria, mencionan que sigue siendo necesaria una modernización de la metodología dominante en estos libros para acercarse a las nuevas concepciones y metodologías más innovadoras en materia educativa también en relación estas disciplinas. Además, otros estudios con un enfoque más de género como el realizado por Ortega Sánchez y Pérez González (2015) reclaman la transformación de la historia hegemónica en los libros de texto, la cual, se centra principalmente en la historia militar, política y masculina, relegando así a las mujeres como sujeto histórico a un papel secundario o marginal. Además, investigaciones como la del Grupo Eleuterio Quintanilla (1998) demuestran también la ausencia de referencias

al pueblo gitanos en los libros de texto españoles. En conclusión, como apunta Martínez Bonafé:

Concretan también los libros de texto una pretendida mirada universalista y enciclopédica de la cultura y el conocimiento, como si el mundo total fuera el mundo del libro, independientemente de las plurales realidades nacionales, étnicas, sociales, de género, territoriales, ideológicas, subjetivas o de cualquier otro tipo en las que se asienta la diversa, compleja y conflictiva realidad que cada sujeto interpreta día a día (Martínez Bonafé, 2006, p.3).

Por lo tanto, como señalan estos estudios, los libros de texto no solo necesitan una profunda renovación con el fin de adaptarse a las metodologías educativas existentes en la actualidad para las Ciencias Sociales, sino también, para adaptarse a las nuevas necesidades y realidades sociales.

Por último, concluir con que durante este apartado hemos podido apreciar cómo, al contrario que con las fortalezas, las desventajas del uso intensivo del libro de texto sí que tienen como principal afectado al alumnado. Además, hemos podido constatar como tampoco presenta ninguna ventaja destacable para la enseñanza de la Historia, sin embargo, sí que promueve un enfoque desfasado ya hace años de esta materia. Ante este panorama no demasiado positivo, nos toca preguntarnos, por lo tanto, por el futuro del libro de texto.

4. El futuro del libro de texto

Respecto al futuro del libro de texto, personalmente, creo y deseo que, en los años venideros, en gran parte gracias a cursos de postgrado como el Máster en Profesorado de Secundaria, las siguientes generaciones de docentes abogarán por concepciones y metodologías más innovadoras, activas y fructuosas que la principalmente expositiva dominante hasta la actualidad tan ligada uso intensivo del libro de texto. Consecuentemente, y tras haber indagado sobre sus puntos fuertes y débiles, nos cabe preguntarnos cuál será el rol del libro de texto en las aulas españolas de secundaria en este futuro que considero que pondrá en duda la hegemonía de la clase magistral tradicional; ¿Se extinguirán los libros de texto?, ¿Convivirá el libro de texto con las nuevas metodologías más activas?, ¿Podrán adaptarse los libros de texto a los nuevos tiempos?, ¿Evolucionarán los libros de texto? , ¿Seguirán siendo útiles los actuales?

Respecto a esto, no hay una única respuesta, sino que existe un amplio abanico de posturas que comprenden desde considerar que el libro de texto debe seguir teniendo un papel central en la enseñanza hasta pensar que es una herramienta a extinguir, por supuesto, también, con varias visiones más intermedias que abogan, por ejemplo, por la modernización de los libros. A continuación, recogeremos algunas de las principales posturas sobre el futuro del libro de texto.

4.1. ¿El fin del libro de texto?

Ciertos expertos en la materia como Jaume Martínez Bonafé (2002) consideran que el libro de texto representa un enfoque de la enseñanza ya demostrado estéril hace tiempo y que consecuentemente el libro de texto es un instrumento obsoleto, pese a que siga siendo el dominante.

En esta línea se posiciona también Castillo (2011), quien considera que el libro de texto es únicamente útil si entendemos que la finalidad de la escuela o los institutos es la simple transmisión de conocimientos a través de un profesor con el propósito de que el mayor número de alumnos alcancen un nivel común. Por el contrario, si creemos que el principal objetivo de los centros educativos es la promoción y el desarrollo cultural de cada alumno hasta su máximo potencial individual mediante la construcción de conocimientos, en ese caso, indudablemente el libro de texto es una herramienta limitada y desfasada que debe ser sustituida.

Por su parte, Martínez Bonafé (2006) defiende la necesidad de aplicar alternativas al libro de texto que en realidad sean alternativas también al curriculum tradicional, como son, por ejemplo, los Centros para el Desarrollo del Curriculum. Estos centros, conformados por representantes de todos los miembros de la comunidad educativa, sustituirían a la administración pública como los encargados de la elaboración del curriculum,

permitiendo que este sea producto del debate sociocultural y no únicamente de las decisiones de la administración, además, se centrarán también en promover la innovación docente y la mejora de la calidad de enseñanza. Este autor (2010) también considera imprescindible favorecer, desde la administración y los propios centros, que los profesores creen sus propios materiales, más adaptados a su proyecto docente, y no al revés, como ocurre con el libro de texto.

4.2.El libro de Historia “ideal”

Al contrario que Martínez Bonafé, otros autores no descartan la viabilidad del libro de texto en las aulas del futuro, siempre que se mejore lo existente actualmente. Prats (2012), por ejemplo, cree que es posible crear un libro de texto u material curricular “ideal” que facilite aprender habilidades intelectuales, dominar las técnicas utilizadas en las disciplinas y que fomente la construcción del conocimiento. Todo esto enfocado hacia una dirección educadora que relacione los contenidos y problemas académicos con la realidad. Según este autor, el libro de texto “perfecto” de Historia deberá contar al menos con estas seis características;

- a) Que contengan la explicitación de sus finalidades didácticas para que los alumnos sepan lo que se pretende que aprendan y que conozcan la utilidad de este conocimiento en su contexto inmediato de aprendizaje.
- b) Que tengan capacidad de motivación mediante una presentación formal adecuada de los contenidos y una clara significación de los mismos.
- c) Que traten correctamente la información introduciendo perspectivas múltiples y sin ser demasiado explícitos ni dogmáticos con el fin de fomentar el aprendizaje por descubrimiento.
- d) Que permitan estructurar la actividad de la clase, es decir, que el libro sea adaptable a la clase y no al revés.
- e) Que promuevan el crecimiento del conocimiento mediante la introducción de contenidos transversales.
- f) Que permitan tratar aspectos metodológicos y técnicos mediante el planteamiento de ejercicios y tareas de carácter activo.

En esta línea se encontraba también el planteamiento de Jörn Rüsen ya en 1992 sobre cómo debe de ser el libro de texto ideal de Historia. El punto central de su tesis gira sobre la necesidad de acercar al alumnado a la realidad de la disciplina, eliminando de su cabeza las concepciones estáticas, eurocéntricas y objetivistas de la Historia que siguen dominando en la actualidad, para hacer entender al alumnado que la Historia no es una simple sucesión de hechos aislados y acabados, sino que, hay cambios y continuidades, además de que está en continuo debate y que existen diferentes interpretaciones y puntos de vista. En definitiva, este autor pretende acercar a los alumnos a los conceptos de segundo orden o metaconceptos de la Historia como son la multiperspectividad, o el

cambio-continuidad, con el fin de formar ciudadanos críticos que se entiendan a ellos mismos como sujetos históricos y sean capaces formar su propio juicio histórico.

Para esta compleja tarea Rüsen (1992) planteaba, en primer lugar, una serie de requisitos más visuales que debe tener el libro, como que sean diferenciables a simple vista los puntos más importantes de su contenido o que las imágenes, mapas y esquemas utilizados sean estimulantes y conformen un espacio que invite a los alumnos a utilizarlo. En segundo lugar, hace referencia a la relación que debe establecer el libro con el alumnado y la clase; considera oportuno que el libro se dirija a los estudiantes de forma clara, entendible y principalmente explícita, para, por ejemplo, justificar la importancia de los que están viendo o leyendo, además de para hacer aclaraciones sobre si lo que están tratando es propio de un personaje o grupo histórico con un punto visto u otro, o de si se trata de una fuente historiográfica. En tercer lugar, en referencia a los contenidos, el libro deberá incluir Historia tanto política, como económica, social y cultural, además de contenidos transversales y de interpretaciones de Historia alejadas del etnocentrismo y el eurocentrismo. Asimismo, este autor considera indispensable que el libro incluya ejercicios que estimulen la interpretación propia por parte del alumnado de ciertos acontecimientos o fuentes históricas y su posible implicación en la actualidad, provocando así debates *a posteriori* en los que cada alumno defienda su interpretación de forma argumentada, trabajando así su pensamiento crítico y dialéctica. Por lo tanto, podemos ver como lo que propone este autor no es más que modernizar los libros de texto para alejarlos de las antiguas concepciones de la disciplina y acercarlos a las posturas más actuales sobre qué es la Historia y cómo debe ser tratada.

Como conclusión, podemos apreciar como el modelo presentado ya en 1992 por Jörn Rüsen y el propuesto veinte años más tarde por Prats (2012) vienen a plantear básicamente lo mismo, aunque, como ya hemos mencionado previamente, las principales editoriales hacen oídos ante estas peticiones de modernización y optimización de los manuales de Historia.

4.3.El libro de texto electrónico o *e-textbook*

Como era de esperar, fruto de la época de desarrollo tecnológico en la que vivimos, en los últimos años ha nacido el libro de texto digital o *e-textbook* como alternativa al libro de texto tradicional, cuyo uso todavía su uso no está muy normalizado, aunque es cada vez más común. Esta versión digitalizada presenta ciertas ventajas propias a su formato como puede ser su accesibilidad. (Al-Qatawneh, Alsalhi, Al Rawashdeh, Ismail y Aljarrah, 2019). Actualmente, la mayoría de las editoriales ya han desarrollado sus plataformas educativas online como “LibroMedia o “AulaVirtual” en el caso de Santillana, o “Edubook” de Vicens Vives que buscan sustituir a sus libros de texto. (Colomer, Saiz, y Valls, 2018).

Pese al desarrollo tecnológico, según recoge el estudio realizado por Colomer, Saiz, y Valls (2018), esto no ha contribuido a profundizar en las competencias y metodologías asociadas a un pensamiento histórico complejo. Como estos autores recogen en su estudio, este tipo de plataformas/libros online frecuentemente minusvaloran el potencial del mundo digital para docencia de la Historia. Por ejemplo, son muy comunes los ejercicios en los que el alumnado únicamente debe copiar contenidos de internet para dar respuesta a preguntas, al igual que lleva años ocurriendo en los libros de texto tradicionales, por lo tanto, en estos casos la tecnología no se convierte en un medio para realizar la actividad sino más bien el fin último necesario.

Consecuentemente, podemos concluir con que la utilización de la tecnología se sigue basando en rutinas académicas tradicionales (Colomer, Saiz, y Valls, 2018) y que, además, de esta manera, se está perdiendo una buena oportunidad para introducir nuevas mecánicas de aprendizaje más complejas e interesantes como, por ejemplo, la contrastación de fuentes, la búsqueda de interpretaciones contrapuestas sobre un mismo hecho o la incorporación de sistemas digitales ligados a la geoinformación, como señalaba de Miguel (2013). Esta es la postura defendida también por Bonafé y Rodríguez (2010) que aportan que “en líneas generales no se percibe cambios importantes en cuanto al lenguaje utilizado, tipo de actividades propuestas, adecuación al nivel de conocimiento de los alumnos y la relación con el contexto próximo” (p.15). Además, estudios como el de Mural Yalman (2014) nos confirman que los alumnos prácticamente solo usan los *e-textbooks* para leer textos en formato digital o procedentes de páginas web y que, al menos, la mitad de los estudiantes entrevistados prefieren utilizar el libro de texto tradicional frente al digital.

Según Adell y Bernabé (2006) esta problemática continuará presente siempre y cuando se sigan entendiendo los libros de texto electrónicos como una simple versión digitalizada de los libros tradicionales publicados por las editoriales que dominan el mercado. Estos autores, como alternativa, abogan por una “liberalización” de los libros de texto digitales en los que los diferentes actores de la comunidad educativa puedan contribuir a la creación de materiales pensados por y para alumnos o docentes, alejándose así de los negocios editoriales y conectando a profesores y alumnos de diferentes lugares del mundo. Algo así es lo que proponen los *enhanced appbooks* desarrollados por Asgeirsdóttir (2007) que permiten la integración de las TIC, además de extender la experiencia hacia un ámbito más social en el que se puede mantener el contacto con otros alumnos, por ejemplo, para debatir, recomendar o compartir. Transformando así a los libros digitales de un objeto a un sistema de aprendizaje o interfaz compartida.

4.4.Otras alternativas

Otra alternativa a las presentadas previamente es la propuesta por el libro “Fundamentos de Química Analítica: una aproximación docente-discente” (Valcárcel, López-Lorente, López-Jiménez, 2017) la cual podemos decir que nace de la unión de lo que sería un

“libro de texto ideal” y un libro de texto digital y cuyo modelo, pese a que este en concreto sea centrado en la química a nivel universitario, es extrapolable a otras áreas de conocimientos y niveles como las Ciencias Sociales de secundaria. Este modelo propone utilizar tanto un libro tradicional como un *e-textbook* disponible para todo tipo de dispositivos tecnológicos (móviles, tabletas, ordenadores...), los cuales los alumnos deberán utilizar de forma autónoma para prepararse las clases venideras, en lo que sería una especie de *flipped classroom*. Estos materiales habrían sido preparados por docentes, además de por antiguos alumnos de la asignatura. Este libro otorgará mucha más importancia a las imágenes y al contenido multimedia que al texto, también, mostrarán frecuentemente ejemplos relacionados con la vida real, así como relaciones constantes entre los diferentes temas y apartados de la asignatura además de constantes autoevaluaciones y pruebas de evaluación formativas. Por lo que, en definidas cuentas, podemos ver como este proyecto no es más que una forma de, mediante el uso de libros de texto, aproximar al profesorado y al alumnado a concepciones educativas más modernas que, entre otras cosas, promuevan la autoevaluación, el uso de las TIC o el trabajo autónomo (González-Alfaya, López-Jiménez, López-Lorente, Soriano y Valcárcel, 2017).

Otra posibilidad respecto al futuro del libro de texto es que quede relegado a un segundo plano como apoyo a las explicaciones del profesor o como una simple fuente de ejercicios, de textos o mapas con las que trabajar en clase. Como apuntan Molina Puche, Alfageme y Miralles (2010) en su estudio, esto ya sucede actualmente cada vez de forma más recurrente debido a que los docentes son cada vez más conscientes de las debilidades que presentan estos libros. En estos casos, Ríos (2002) plantea una opción muy interesante que es utilizar el libro de texto como medio para la reflexión, es decir, que el docente, como mediador, proponga trabajar con el libro como fuente de discusión y debate. Esto podría servir para que los alumnos hicieran ejercicios críticos y reflexivos, muy interesantes, por ejemplo, en el contexto de la Historia, sobre los contenidos que aparecen en el libro, como, intentar buscar posibles errores o deducir las posibles posturas ideológicas tras los redactores del libro. Además, esto haría que los alumnos entendiesen a los libros de forma más realista, es decir, como un producto imperfecto que es fruto de su contexto y no como una fuente de verdades absolutas y saberes indiscutibles.

Es necesario incidir también sobre el que hecho de que durante esta indagación nos hemos encontrado con muchos más proyectos educativos novedosos que optan por desechar o rechazar el uso del libro de texto que por intentar modernizarlo o mejorarlo, especialmente aquellos ligados a la Historia. Lo cual, en cierta medida, coincide con la postura defendida por Bonafé, que aboga por el abandono de los libros de texto ya que los considera obsoletos.

Pese a esto, durante los últimos años han ido surgiendo algunas alternativas y proyectos ligados a la modernización y/o optimización del libro de texto, mencionados previamente, aunque, desgraciadamente, al igual que la gran mayoría de proyectos u materiales

alternativos al uso del libro realizados por la comunidad educativa cuentan con poco respaldo por parte de la administración, que ni difunde ni ayuda en su producción. Asimismo, en muchas ocasiones, la puesta en práctica de estos proyectos y materiales novedosos requieren una formación previa por parte del profesorado, por lo que, en muchas ocasiones se encuentran con el rechazo también por parte de sus compañeros de profesión (Bonafé y Rodríguez, 2010), quienes no quieren realizar un esfuerzo mayor o al menos sin que esto les sea reconocido o recompensado de alguna manera por parte de las instituciones. Consecuentemente, considero que es difícil avanzar en esta materia de forma significativa sin antes existir un impulso o respaldo por parte de la administración que haga de la innovación docente un espacio eficiente y valorado de trabajo.

5. Conclusiones

En primer lugar, creo necesario aclarar que antes de comenzar mi indagación no tenía una postura clara establecida respecto al tema aquí tratado. Actualmente, después de haber leído una basta cantidad de fuentes al respecto, he de decir, que me resulta complicado ser defensor del uso del libro de texto, al menos, de su concepto tradicional, pues considero que presenta muchas más desventajas que ventajas y que, además éstas son de un mayor peso o trascendencia, especialmente en relación al alumnado. Además, esto es mucho más reseñable aún si hablamos de Historia, ya que, considero que los libros de texto tienen gran parte de la culpa de la visión tan positivista, estática, dogmática y hasta aburrida que existe hoy en día respecto a esta disciplina.

Creo que los libros de texto actualmente se mantienen en la cúspide de las herramientas didácticas gracias a herencias del pasado, los factores emocionales de los que hablaba Monereo (2010) y a la comodidad que otorgan a muchos docentes con otra actitud más pasiva o que ya han desistido de innovar en sus métodos. Pese a esto, considero que en los años venideros es cuando realmente puede suceder relevo generacional que provoque el debilitamiento de los libros de texto tal y como les entendemos hoy en día debido a toda una nueva generación de docentes educados, tanto en los grados como en el postgrado, bajo concepciones que distan mucho de las visiones o posturas defendidas por los libros de texto tradicionales, tanto en materia educativa como respecto a la propia disciplina. Por ejemplo, en mi caso, que soy un graduado en Historia, los libros de texto no me convencen ni por la visión que promueven de la Historia, como ya he mencionado previamente, positivista, dogmática, estática ..., ni por la relación que promueven con el alumnado, principalmente ligada al aprendizaje memorístico, superficial y de manera no significativa.

Todo esto no implica que no confíe en la continuidad del libro de texto en las aulas, simplemente creo, y espero, que no lo hará mientras sea el mismo tipo de manual escolar que lleva siendo todos estos años. Con esto quiero decir que considero que si el libro de texto sobrevive lo hará gracias a su modernización y optimización, la cual, indudablemente llegará mediante la digitalización, ya que, como apuntan Area Moreira y González González (2015), en pleno siglo XXI existe la necesidad y la urgencia de que los centros educativos se apropien de la tecnología digital y transformen su metodología. Siempre y cuando no sea una mera sustitución tecnológica, sino que también incluya la transformación de las formas de enseñar y los procesos de aprendizaje.

Aun así, aunque los libros se modernicen, parece evidente que hay que rechazar también la concepción del libro de texto como prácticamente único recurso educativo, pues vivimos en una era repleta de avances tecnológicos que nos permiten tener al alcance de nuestras manos multitud de herramientas interesantes para utilizar en nuestras aulas. Además, creo que, como defienden Suarez Ramírez y Suarez Muñoz, utilizar un único libro, por bueno que sea;

Equivale a esclavizarse a su autor y a privar al niño de múltiples incentivos y posibilidades que desarrollan su pensamiento. En épocas pasadas se recomendaba «temer al hombre de un sólo libro» a causa de su visión unilateral y dialéctica radicalmente carente y empobrecedora: pero es todavía peor la escuela de un sólo libro, porque el dogmatismo, el simplismo y la superficialidad son inevitablemente sus consecuencias intelectuales y culturales (Suárez Ramírez, y Suárez Muñoz, 2020, p. 49).

En mi opinión, la clave de la supervivencia del libro de texto reside, además, de en su modernización y optimización, en cambiar nuestra mentalidad respecto a él, es decir, creo que es necesario normalizar el trabajar con el libro de texto de forma esporádica o puntual, sin tener que depender casi completamente de él, como ocurre con el resto de los recursos con los que contamos y como ya hemos visto que sucede actualmente en muchas aulas. Aunque, bien es cierto que, esta modernización y relegación del libro de texto a un segundo lugar puede antojarse complicada pues, es posible que provoque el fin de la industria editorial tal y como la conocemos hoy en día, ya que, entonces ya no sería necesaria la publicación de un nuevo libro de texto cada pocos años. Por lo tanto, podríamos encontrar en las grandes editoriales un gran obstaculizador de este proceso.

Pienso que el futuro se encuentra en poder acceder a multitud de herramientas y recursos para nuestras clases y en aprender a trabajar con cada uno de ellos dependiendo de la situación, el contexto del aula o el contenido a tratar. Esto sin duda podrá servir para maximizar el aprendizaje independientemente de la situación, además, de para evitar el aburrimiento y el estancamiento tanto por parte del alumnado como del profesorado. Por esto, creo que el futuro no está en encontrar el recurso perfecto o el libro de texto ideal sino en contar con una amplia gama de recursos disponibles para aplicar en nuestras clases dependiendo de la situación, es decir, es tener una mayor adaptabilidad. Consecuentemente, pienso que sería de gran utilidad la potenciación desde la administración de redes o plataformas oficiales de comunicación, debate y distribución que pongan en contacto a docentes de todo el país que les permita compartir recursos, así como relatar sus experiencias al respecto.

Considero importante también recalcar que el primer punto clave a cambiar en favor de esta modernización docente es nuestra propia concepción sobre la realidad educativa, pues se antoja difícil modernizar o sustituir los libros de texto mientras sigamos estructurando las materias y las evaluaciones en torno exámenes que premian el aprendizaje memorístico y donde, como ya hemos visto previamente, el libro de texto tradicional tiene un rol central y hegemónico.

Pese a todo esto, pienso que el futuro es incierto, pues creo que depende también de factores muchas veces intangibles, como pueden ser, la actitud o la predisposición del profesorado a modernizarse o la resistencia al cambio que puede ejercer “lo tradicional”. No debemos olvidarnos tampoco de otro actor muy influyente en este contexto como son las editoriales, quienes, si no logran adaptarse a los nuevos tiempos y ven peligrar su

negocio, pueden ejercer gran presión a gobiernos y centros educativos para obstaculizar este proceso modernizante. Por lo tanto, ante esta situación, un factor clave será indudablemente el apoyo recibido por parte de la administración, tanto pública como la de los propios centros, a la implementación de estas alternativas, lo cual, sin duda facilitaría esta transición hacia la puesta en práctica de proyectos y metodologías más interesantes, fructíferas, desafiantes y positivas tanto para el alumnado como para los docentes.

Por último, creo que tanto si el futuro reside en la eliminación de los manuales escolares o no, aún restarán muchos años para que esta transición suceda pues muchos docentes en activo y otros que aún están por llegar, seguirán utilizándolos por diversas razones como las previamente mencionadas. Por lo tanto, coincido con Braga y Belver (2016) en que la solución no reside en satanizar al libro de texto y a quienes lo utilizan sino en formar a los docentes en su análisis y en el diseño de materiales alternativos o complementarios al libro.

Bibliografía

- Adell, J. y Bernabé, Y. (2006). Los libros de textos de la escuela en red. *Perspectiva CEP*, nº11, pp. 21-33.
- Al-Qatawneh, S., Alsalhi, N., Al Rawashdeh, ¿A. et al. (2019) To E-textbook or not to E-textbook? A quantitative analysis of the extent of the use of E-textbooks at Ajman University from students' perspectives. *Educ Inf Technol* nº24, pp. 2997-3019. Disponible en: <https://link.springer.com/article/10.1007/s10639-019-09912-4>
- ANELE (Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza) (2013). *Informe sobre la edición de libros de texto en España*. Recuperado de: <http://www.anele.org/pdf/Sector%20de%20Libros%20de%20Texto%202013.pdf>
- ANELE (Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza) (2021). *El libro y los contenidos educativos en España. Curso 2021-2022* Recuperado de: <https://anele.org/wp-content/uploads/2021/09/210908TXT-ANELE-El-libro-educativo-en-Espana-21-22.pdf>
- Area Moreira, M. y González González, C. S. (2015). De la enseñanza con libros de texto al aprendizaje en espacios online gamificados. *Educatio Siglo XXI*, nº 33, pp. 15-38. Recuperado de: <https://revistas.um.es/educatio/article/view/240791>
- Asgeirsdóttir, I. (2007). ¿Qué hace que un texto de estudio sea bueno y cómo nos aseguramos de que todos los estudiantes reciban uno? En: Gobierno de Chile, Ministerio de Educación (Coord.), *Primer seminario internacional de textos escolares* (pp. 17-23). Ministerio de Educación de Chile.
- Blanco Rebollo, A. (2008). La representación del tiempo histórico en los libros de texto de Primero y Segundo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. *Enseñanza de las Ciencias Sociales: Revista de Investigación*, nº 7, pp. 77-88.
- Braga, G. y Belver, J.L. (2016). El análisis de libros de texto: una estrategia metodológica en la formación de los profesionales de la educación. *Revista Complutense de Educación*, 27(1), pp. 199-218. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5362081>
- Castillo, A. (2011). Cambios Editoriales: El Libro de Texto 2.0. *Delibros*, nº 256, 26-32.
- Colomer, J.C., Sáiz, J., & Valls, R. (2018). Competencias históricas y actividades con recursos tecnológicos en libros de texto de Historia: nuevos materiales y viejas rutinas. *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, nº 33(1), pp. 53-64. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6536514>
- De Miguel González, R. (2013). Geoinformación e innovación en la enseñanza-aprendizaje de la geografía: un reto pendiente en los libros de texto de secundaria. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, nº 27, pp. 67-90.

- Fernández Palop, M.P. y Caballero García, P.A. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº 20 (1), pp. 201-217. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5969918.pdf>
- Gómez, C., Molina, S. y Pagán, B. (2012). Los manuales de Ciencias Sociales y la enseñanza de la Historia del Arte en 2º de ESO. *ENSAYOS*, nº 27, pp. 69-88. Recuperado de: <https://revista.uclm.es/index.php/ensayos/article/view/239>
- González-Alfaya, M.E., López-Jiménez, M.A., López-Lorente, A.I, Soriano y Valcárcel, M.L. (2017). ¿Puede un libro de texto atípico inducir a la innovación docente-discente? *REDU*, nº 15 (2), pp. 295-313. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6276900>
- Grupo Eleuterio Quintanilla (1998). *Libros de texto y diversidad cultural*. Talasa.
- Hernández Cardona, F. X. (2002). *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. Graó.
- Marcelo, C. (1987). *El pensamiento del profesor*. Ceac.
- Martínez Bonafé, J y Rodríguez Rodríguez, J. (2010). El currículum y el libro de texto. Una dialéctica siempre abierta. En J.G. Sacristán (Coord.), *Saberes e incertidumbres sobre el currículum* (pp. 246-268). Morata.
- Martínez Bonafé, J. (2002). *Políticas del libro de texto escolar*. Morata.
- Martínez Bonafé, J. (2006). ¿De qué hablamos cuando hablamos de los libros de texto? *Seminario Internacional de Texto Escolares Santiago de Chile. 19, 20 y 21 de abril de 2006*. (pp. 1-9) Disponible en: <https://www.uv.es/bonafe/documents/libros%20texto.pdf>
- Martínez Valcárcel, N. (2016). El uso del libro de texto de Historia de España en Bachillerato: Entre el aula y la casa. *Revista História da Educação*, vol. 20, nº 50, pp. 69-93. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5620902.pdf>
- Martínez Valls, R. y Pineda, F. (2009). El uso del libro de texto de Historia de España en Bachillerato: diez años de estudio (1993-2003) y dos reformas (LGE-LOGSE). *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, nº 23, pp. 3-35.
- Merchán Iglesias, F.J. (2002). El uso del libro de texto en la clase de Historia. *Gerónimo de Uztariz*, nº 17/18, pp. 79-106.
- Molina Puche, S. y Alfaro Romero, A. (2019). Ventajas e inconvenientes del uso del libro de texto en las aulas de Educación Primaria. Percepciones y experiencias de docentes de la Región de Murcia. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, nº22 (2), pp. 179-197. Recuperado de: <https://revistas.um.es/reifop/article/view/332021>
- Molina Puche, S., Alfageme, B. y Miralles, P. (2010). El uso del libro de texto en el aula de Historia de segundo de bachillerato. En *II Congreso Internacional de*

- Didactiques* (pp. 347-353). Disponible en: <https://dugi-doc.udg.edu/handle/10256/2868>.
- Monereo Font, C. (2010). ¡Saquen el libro de texto! Resistencia, obstáculos y alternativas en la formación de docentes para el cambio educativo. *Revista de Educación*, nº 352, pp. 583-597.
 - Negrín, M. (2009). Los manuales escolares como objeto de investigación. *Educación, lenguaje y sociedad*, nº6, pp.187-208.
 - Ortega Sánchez, D. y Pérez González, C. (2015). Las mujeres en los libros de texto de Ciencias Sociales de 1º de la ESO. En A.M. Hernández, C.R. García y J.L. de la Montaña (Eds.), *Una enseñanza de las Ciencias Sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas* (pp.943-952). Universidad de Extremadura Servicio de Publicaciones. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5093311>
 - Prats, J. (2012). Criterios para la elección del libro de texto de historia. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 70, pp. 7-13.
 - Ríos, P. (2002). El Libro de texto como recurso para el aprendizaje estratégico. [Documento en línea]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/277056439_El_libro_de_texto_como_recurso_para_el_aprendizaje_estrategico [Consulta el 29 de junio de 2022].
 - Rüsen, J. (1992). Das ideale Schulbuch: Überlegungen zum Leitmedium des Geschichtsunterrichts. *Internationale Schulbuchforschung*, 14(3), pp. 237–250. Traducción de Lourdes Bigourra (1997) disponible en: *Iber*, 12, pp. 93-78.
 - Sáez-Rosenkranz, I. y Prats, J. (2018). Didáctica de las Ciencias Sociales y libros de texto. *Didacticae*, nº4, pp. 2-8.
 - Sánchez Fuster, M C. (2017). *Evaluación de los recursos didácticos utilizados en ciencias sociales, geografía e historia en Educación Primaria* (Tesis doctoral). Universidad de Murcia. Disponible en: [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/TESIS%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/TESIS%20(1).pdf)
 - Suárez Ramírez, M. y Suárez Muñoz, A. (2020). El manual escolar o libro de texto: Cuando el documento didáctico condiciona el aprendizaje. En M.T. Fernández Bajón, E I. Villaseñor Rodríguez (Coords.), *Retos y tendencias de la investigación Hispano-Mexicana en Ciencias de la Información y de la Documentación*. (pp. 36-54). FADOC. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7422929>
 - Valcárcel, M., López-Lorente, A. I. y López-Jiménez, M. A. (2017). *Fundamentos de Química Analítica. Una aproximación docente-discente*. UCOPRESS, Universidad de Córdoba.
 - Yalman, M. (2015). Preservice teachers' views about e-book and their levels of use of e-books. *Procedia- Social and Behavioral Sciences*, nº176, pp. 255–262. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1877042815005066?via%3Dihub>